

Christian Wolff y la Psicología de la Ilustración alemana

Javier Molina

Círculo Latinoamericano de Fenomenología (Clafen)
Pontificia Universidad Católica del Perú

Recibido: 30 de mayo del 2010 /Aprobado: 10 de agosto del 2010

En el presente artículo se desarrollan algunas reflexiones acerca del filósofo Christian Wolff y sus contribuciones para determinar la Psicología como disciplina perteneciente a las ciencias, así como precisar las características de la esencia y naturaleza del alma humana. Se podrá observar la estrecha vinculación aún existente entre la idea de esta disciplina y la metafísica, incluso de la teología. Pese a ello no debe dejar de considerarse los aportes de Wolff al desarrollo de lo que posteriormente devendría en Psicología empírica, como parte integrada a esa disciplina. Wolff debe ser visto como un pionero, en Alemania, tanto de la Psicología empírica como de la teoría del conocimiento, disciplina que de igual forma encontrará su reconocimiento y autonomía posteriormente.

facultades del alma / memoria / fuerza / representación

Christian Wolff and Psychology in the period of German Enlightenment

In this essay I discuss Christian Wolff's contributions to foster the concept of Psychology as a science proper, and review as well his views on the essence and nature of the human soul. It can be shown that there is a still current close relationship between the idea of the psychological discipline and metaphysics, and theology. However, it should be acknowledged Wolff's influence on the development of empirical Psychology, as an essential component of the discipline. Hence, Wolff may be viewed as a pioneer of empirical Psychology in Germany and the theory of knowledge which eventually would reach autonomy and professional acknowledgement.

faculties of the soul / memory / force / representation

Correo electrónico: javiermolinau@gmail.com

Christian Wolff (Breslau, 1679-1754) es una figura representativa en el desarrollo del pensamiento ilustrado propio del siglo XVIII. Diversas razones no realzan su aporte como él lo amerita. En primer lugar, ya en vida su pensamiento fue catalogado con la expresión “la filosofía Leibniz-Wolffiana” [Leibniz-Wolffische Philosophie]. Y en segundo lugar, porque se ha acostumbrado a considerar a Immanuel Kant, autor que lo sucede en una generación o algo más, como el filósofo por excelencia de la Ilustración alemana.

A Wolff se le ubica en el interior del pensamiento ilustrado, no obstante que en sus escritos aparecen ciertas tendencias que no son características de este periodo. Por ejemplo, su vastísima obra, escrita en latín y alemán, no fue acompañada de una forma expresiva propia de la Ilustración alemana, la llamada ‘filosofía popular’: Wolff mantiene en la exposición de sus ideas un espíritu riguroso, propio del método matemático.

Otro aspecto relevante de la obra de Wolff, y que lo distancia de las características propias de su tiempo, es que en él prevalece con vigor la influencia del pensamiento escolástico, sea por sus estudios de santo Tomás de Aquino, o por su asimilación de la filosofía escolástica moderna.

Una característica propia del autor fue su espíritu sistemático. Él mismo se consideró heredero de una tradición de

sistemáticos: Confucio, Descartes y él. Cabe mencionar un aspecto relevante que pertenece a su devenir intelectual: Wolff vivió una época de tensiones intelectuales y religiosas. Nombrado profesor de matemáticas en la Universidad de Halle en 1706 a propuesta de Leibniz, Wolff tiene que confrontarse con tendencias fuertemente dogmáticas del protestantismo —el ‘pietismo’ era una de ellas— que no toleraron un escrito de Wolff titulado “Discurso acerca de la filosofía práctica de los chinos” [“Rede über die praktische Philosophie der Chinesen” (1721)], obligándolo a abandonar Halle y permanecer algunos años como profesor en la Universidad de Marburgo, hasta que puede volver a Halle en 1740, gracias a Federico II, quien sucedió a Federico Guillermo I en el trono de Prusia.

El espíritu sistemático de Wolff se expresa en su filosofía. Para precisar el aporte de Wolff a la Psicología habría que ubicar esa disciplina en el conjunto del sistema wolffiano. Wolff define la Filosofía como “la ciencia de todo lo posible, de modo que el objeto de la filosofía tiene que ser hecho de todas las cosas, existan o no”. Así, filosofía es la ciencia de todo lo que es o deviene, a lo cual puede dársele un fundamento.

Wolff clasifica las ciencias partiendo de una división previa de la Filosofía en Filosofía teórica y Filosofía práctica, estableciendo cuatro grupos de ciencias: ciencias teórico-rationales, ciencias práctico-rationales, ciencias

teórico-empíricas y ciencias práctico-empíricas:

1. Las ciencias teórico-rationales, también agrupadas bajo el nombre de metafísica, son:
 - a. Ontología o filosofía primera.
 - b. Cosmología o filosofía natural, cuyo objeto principal es el mundo físico.
 - c. Psicología racional, cuyo objeto principal es el estudio del alma humana, pudiendo ser estudiada de modo empírico o racional.
 - d. Teología natural, que tiene como objeto a Dios.
2. Pertenecen a las ciencias práctico-rationales:
 - a. Filosofía práctica.
 - b. Derecho natural.
 - c. Ética, cuyo objeto es el estudio del ser humano como esencia individual.
 - d. Política, estudia al ser humano como ciudadano.
 - e. Economía, estudia al ser humano como miembro familiar.
3. El grupo de las ciencias teórico-empíricas abarca:
 - a. Psicología empírica.
 - b. Teleología o teología empírica.
 - c. Física dogmática.
4. Como ciencias práctico-empíricas se incluyen:
 - a. Tecnología o física experimental.

- b. Lógica, que estudia el empleo correcto del conocimiento humano.

La exposición de este sistema filosófico y de las ciencias las realizó Wolff en obras escritas primero en alemán, de modo más breve, y obras en latín, que llegaron estas a 23 en su conjunto. Sus pensamientos acerca de la Psicología, escritos en alemán, están incluidos en su obra *Pensamientos racionales acerca de Dios, el mundo y el alma del hombre, así como sobre todas las cosas en general*.¹ La edición latina incluye dos tomos al tema: *Psychologia empirica*, editada en Frankfort, en 1732; y *Psychologia rationalis*, editada también en Frankfort, pero en 1734.²

La obra escrita en alemán, la *Metafísica alemana* (MA), se ocupa de la psicología en tres partes: una primera bastante breve y al inicio de la obra, ti-

1 *Vernünftige Gedancken von Gott, der Welt und die Seele des Menschen, auch allen Dingen überhaupt*, editada en 1720, su quinta edición apareció en 1732, también titulada abreviadamente, *Metafísica alemana* (MA) (Deutsche Metaphysik). Esta obra ha sido traducida al español y editada en Madrid el año 2000 por la editorial Akal "Clásicos del pensamiento", edición a cargo de Agustín González Ruiz.

2 Existe una edición completa moderna realizada por la editorial Georg Olms, de la ciudad de Hildesheim, Alemania, a cargo de Jean Ecole, H. W.; Arndt, Ch. A.; Corr, J. E.; Hoffmann y Thomann, M., que incluye una primera parte con los textos alemanes, una segunda con los textos latinos y una tercera, que comprende una serie complementaria, compuesta de materiales (estudios e investigaciones) y documentos.

tulada “De cómo sabemos que somos y para qué nos sirve este conocimiento”, expuesta en 9 párrafos; una segunda, más extensa, titulada “Del alma en general, de lo que efectivamente percibimos de ella”, expuesta en los párrafos 191-539; y finalmente una tercera, bastante amplia, donde estudia la esencia del alma y del espíritu, titulada “De la esencia del alma y de un espíritu en general”, expuesta en los párrafos 727-927.

Siguiendo el pensamiento de Wolff, la psicología empírica trata acerca de lo que conocemos del alma humana por la experiencia, mientras que la psicología racional (*psychologia rationalis*) explica lo referente a la naturaleza y esencia del alma, y muestra el fundamento (Grund) de lo que se observa. A través de la psicología racional se logran verdades importantes, incluidas no solo las reglas de la lógica y del entendimiento, sino también las reglas de la moral, sirviendo para la buena dirección de la voluntad de los seres humanos, y para evitar el mal (Wolff, 1978, § 13).³

Entre los conceptos y temas estudiados por Wolff en su psicología empírica aparece el concepto de atención (*Aufmerksamkeit*).

3 “Die Seele ist das Wesen, welches in uns dencket, oder die Seele ist ein Geist, der einen Verstand und Willen hat” [El alma es una esencia, la cual piensa con nosotros, o el alma es un espíritu, que tiene entendimiento y voluntad] (traducción del autor). Citado en: Meissner (1970, p. 541).

En el párrafo 268 de su MA leemos, según la traducción española, editada por González Ruiz:

Encontramos en el alma la facultad de dirigirse, tanto en sus sensaciones como en sus fantasías y en el resto de los pensamientos, a uno de entre ellos de tal modo que somos conscientes de ese más que del resto, esto es, la facultad de hacer que un pensamiento reciba más claridad de la que tienen los restantes: a esta facultad la solemos llamar atención (p. 122).

Cabe preguntarse por los antecedentes y las proyecciones de tal pensamiento, que desde ya tiene caracteres descriptivo-fenomenológicos. Antecedentes del empleo del concepto de atención como facultad anímica los encontramos en Leibniz.

En sus *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*, Libro II, cap. XIX, leemos:

Cuando se reflexiona sobre ideas que se nos han presentado por sí mismas, y por así decirlo, se las clasifica en la memoria, es la atención [...]. Tenemos atención por aquellos objetos que distinguimos y preferimos respecto a los demás (1977, p. 186 ss.).

La atención como una facultad activa de nuestro entendimiento también aparecerá posteriormente en Kant (1917, p. 131): “La aspiración de hacer consciente las representaciones de uno es, o la atención (*attentio*), o el abstenerse de una representación de la que yo soy consciente (*abstractio*)” (traducción del autor).

Siguiendo la exposición de Wolff de su doctrina acerca del alma (1996), hecha esta vez en su obra *Ausführliche Nachricht von seinen eigenen Schriften die er in deutscher Sprache von den verschiedenen Theilen der Welt-Weisheit herausgegeben ans Licht gestellt* [Informe detallado de sus propios escritos que editó en lengua alemana dando a luz diversas partes del saber] (traducción del autor), publicado en 1733, en su parágrafo 90 establece tres temas principales que pertenecen a su doctrina del alma, que son la facultad de conocer, la facultad de desear o de querer y la relación (*Gemeinschaft*) entre alma y cuerpo.

Wolff mismo precisa en el parágrafo anotado que estima de mucha importancia diferenciar en el alma humana una parte superior y una inferior, hecho tenido en cuenta ya por los antiguos,⁴ mencionando entre autores modernos que conservan tal distinción, al cartesiano Louis de la Forge, en su *Tractatu de mente humana*.⁵ Wolff considera que esta distinción es útil no solo para el estudio de la lógica y de la moral,

sino para hallar los fundamentos (Grund) suficientes a estas disciplinas. Así podemos alcanzar el conocimiento no solo de las facultades inferiores del conocer y del desear, sino también las facultades superiores de ambas, estableciendo lo que corresponde a cada una de ellas y lo que cada una de ellas posee de fundamento para el estudio de la esencia y de la naturaleza del alma.

Respecto a la relación alma-cuerpo se establece, siguiendo el planteamiento de Wolff, una relación no unitaria, si se mantiene el criterio de hablar de una parte superior y una parte inferior del alma; se requiere igualmente separar la facultad de conocer de la de desear, y ser tratadas de modo particular.

Wolff aborda la cuestión de por qué aparece este o aquel pensamiento, por qué este o aquel deseo. Se plantea si es posible aclarar de modo aceptable de dónde surgen los cambios anímicos, tal como en la física se estudian cambios que suceden en la naturaleza.

En tiempos de Wolff existían diversas teorías que respondían de modo más o menos sistemático a las cuestiones planteadas por Wolff. Particularmente, en lo que se refiere a la relación alma-cuerpo se daba, por un lado, la teoría del influjo físico (*systema influxus physici*), cuyo origen se remonta a Aristóteles, quien suponía que el alma tenía una fuerza sobre el cuerpo que podía generar movimiento, según sus ideas y deseos, y del mismo modo el cuerpo podía influir sobre el alma;

4 La referencia de los antiguos hecha por Wolff se remitiría particularmente a Platón, quien al respecto hace alusiones directas.

5 Louis de la Forge, médico que vivió en el siglo XVII, amigo y defensor de Descartes, tomando las ideas de este separa lo corpóreo de lo espiritual (causas principales y causas ocasionales). La obra de De la Forge citada por Wolff fue publicada en 1669.

por otro lado, la teoría de la causa ocasional (*systema caussarum occasionalium*), que encontrará diversas corrientes, incluida la de los cartesianos, consideraba la acción de Dios como causa del movimiento de los cuerpos, y, por último, la teoría de la armonía preestablecida (*systema harmoniae praestabilitae*) expuesta por Leibniz, que presupone la idea de un orden como explicación del movimiento de los cuerpos (Leibniz, 1875, § 345).⁶

En la MA Wolff expone diversos argumentos que permiten una salida para responder una cuestión que se halla sin una solución definitiva. En términos generales, podemos considerar que esta problemática se ubica dentro de cuestiones no solo metafísicas, sino igualmente pertenecientes a la Teología.

Las posiciones más definidas se dan en Descartes y en Leibniz. Todo hace pensar que Wolff no acepta la solución inconclusa formulada por Descartes y discrepa tenuemente con la teoría leibniziana de la armonía preestablecida. Finalmente, cabe preguntarse dónde se halla la posición propia de Wolff.

6 “Je puis démontrer ces Loix de plusieurs manières, mais il faut toujours supposer quelque chose qui n’est pas d’une nécessité absolument géométrique. De sorte que ces belles loix sont une preuve merveilleuse d’un être intelligent et libre, contre le système de la nécessité absolue et brute de Straton ou de Spinoza (p. 319).

Respecto a la posición de Descartes, Wolff establece sus diferencias. Ante todo habría que precisar que Descartes se halla en una posición dentro las que se suman al *systema caussarum occasionalium*. Sería rebasar los márgenes del presente artículo demostrar este supuesto.⁷ Al respecto, hay en MA algunos argumentos. Así, en el § 764, titulado “Se rechaza” leemos:

Si Dios, a través de su fuerza inmediata, produce los movimientos de los cuerpos y los pensamientos del alma, y se priva al cuerpo y al alma de su fuerza, entonces permanecen sin diferenciarse suficientemente las acciones del cuerpo y del alma de la acción de Dios, ni la naturaleza del mundo y el alma de Dios; y como es milagro lo que no se funda-

7 Al respecto véase Walch (1968, tomo II, p. 817): “Que Descartes haya rechazado este *systema*, y que haya aceptado el *systema influxus physici*, no puede ser comprobado con criterios de verdad” (traducción del autor). Una referencia explícita la encontramos en MA § 763: “Dado que *Descartes* deja escapar toda esperanza de que se pueda explicar esto [cómo cuerpo y alma pueden comunicarse entre sí] de un modo inteligible, pensó que en casos semejantes, donde la esencia y la naturaleza de las cosas no bastan ya para explicar algo, se podía sin problema buscar la causa inmediata en la voluntad de Dios”. Otra distancia de Wolff respecto a Descartes y los cartesianos aparece en MA § 193, titulada: “Advertencia para evitar malentendidos”: “Que nadie vaya a pensar que busco la esencia del alma en el hecho de que seamos conscientes de nosotros mismos y de otras cosas fuera de nosotros y que pretendo afirmar con los cartesianos que en el alma no podría haber nada de lo que ella no fuera consciente: pues más adelante se mostrará lo contrario” (Wolff, 2000, p. 105).

menta en la esencia y la naturaleza del alma y el cuerpo [§§ 633 y 759], serían entonces necesarios milagros continuos para que el cuerpo se comunicara con el alma (2000, p. 248).

En los párrafos siguientes (§§ 765 ss.) Wolff precisa sus matices con la teoría de Leibniz. Cabe señalar que se observan más elementos comunes que diferencias. Sin embargo, se deben mencionar algunos de los elementos propios que se desprenden del planteamiento wolffiano. En MA (§ 762 s.) señala que si bien la acción del alma sobre el cuerpo y del cuerpo sobre el alma no se puede explicar inteligiblemente, es necesario buscarle una razón suficiente, para aceptarla o para rechazarla.

En MA § 742, titulado “El alma es un ser simple”, señala Wolff una característica que acompaña sus reflexiones acerca de la naturaleza del alma:

Así pues, como un cuerpo, según su esencia y naturaleza, ni puede pensar [§§ 738 y 739], ni se le puede comunicar a él o a la materia una facultad para pensar [§ 741], no puede el alma ser nada corpóreo ni estar compuesta de materia [§ 192]. Y como a partir de las demostraciones de los fundamentos indicados resulta en general evidente que los pensamientos no pueden ser propios de ninguna cosa compuesta, tiene el alma que ser una cosa simple (2000, p. 243).⁸

8 En el § 75, titulado “A qué se llama cosa simple”, precisa Wolff: “Del mismo modo que se llama cosa compuesta a lo que tiene partes, se llamará *cosa simple*, por el contrario, a lo que no tiene partes” (p. 77). En el siguiente párrafo (76) precisa Wolff que las cosas compuestas se originan de las simples.

En la temática propuesta por Wolff se halla implícita la relación de lo simple y de lo compuesto como una relación explicativa de la realidad anímica. Fuente importante para la concepción wolffiana del alma como ‘simple’ constituye Leibniz, quien en “Monadología” establece que las mónadas son sustancias simples, contenidas en un compuesto, siendo este un agregado de cosas simples.⁹

Precisiones de Wolff acerca de la naturaleza del alma humana se encuentran en Wolff (1983).¹⁰ En el párrafo 79 de esta leemos:

En el alma se da de modo triple:

- 1) Una representación de las cosas presentes, que actúan en nuestros órganos sensoriales;
- 2) Una representación de las mismas cosas ausentes, que nosotros tuvimos en parte, o que nosotros no la

9 Leibniz (1946) en su “Monadología” establece el mismo punto de partida wolffiano para el desarrollo de su teoría, § 1: “La mónada, de que hablaremos aquí, no es otra cosa que una sustancia *simple*, que entra a formar los compuestos; simple, es decir, sin partes”; y el siguiente párrafo: “Es necesario que haya sustancias simples, puesto que hay compuestas; pues lo compuesto no es otra cosa que un montón o *aggregatum* de sustancias simples” (p. 59). Acerca de la relación entre los conceptos de mónada y alma, véase la página 83 ss).

10 Esta obra, cuya cuarta edición apareció en 1740, se traduce como “Anotaciones acerca de los pensamientos racionales sobre Dios, el mundo y el alma del hombre, también de las cosas en general, para mejor entendimiento y uso de ellos” (traducción del autor). Contiene precisiones a la MA, probablemente para aclarar o refutar críticas a esta.

tuvimos justamente así, como se nos aparece ahora;

- 3) En algunos casos un recuerdo, de que nosotros la misma cosa [percibida] antes, [ahora] la sentimos como presente.

De ahí tenemos nosotros en el alma tres facultades a diferenciar:

- 1) La facultad de representar las cosas presentes, que actúan en nuestros órganos sensoriales: la que [es] la facultad de sentir (*facultas sentiendi*).
- 2) La facultad de representar cosas ausentes: la que [es] la facultad de imaginar (*facultas imaginandi*);
- 3) La facultad de recordar, que nosotros nos representamos de modo semejante lo ya pasado a *ésta* [representación actual] como presente, ya que actúan en nuestros órganos de los sentidos, llamada memoria (traducción del autor).¹¹

Cabe precisar los elementos propios que permiten considerar la contribución de Wolff a las denominadas facultades anímicas. Según la clasificación de Wolff, este diferencia la facultad de la memoria de la del recordar (*besinnen*). En el primer caso, siguiendo el pensamiento de Wolff, la memoria nos remite a una representación, por la cual reconocemos algo que hemos vivido. En el recordar, en cambio, vincula-

11 Esta facultad es fácil de reconocer cuando, por ejemplo, recordamos algún peligro que hayamos afrontado, y este recuerdo tiene efectos sobre nuestros órganos sensoriales (gritamos, temblamos, alteramos nuestra respiración, etcétera). Este pasaje constituye anotaciones que publicó el mismo Wolff comentando el parágrafo 249 ss. de su MA.

mos pensamientos, que culminan en una representación. La memoria sería una facultad que tiene que ver con una actualización de representaciones. Nosotros conservamos bien algo, cuando lo podemos representar de modo semejante o reconocer de modo semejante nuevamente con facilidad. De ese modo, Wolff no mantiene la posición tradicional, que de modo metafórico entendía la memoria como un receptáculo de representaciones pasadas, al que acudíamos, según nuestra necesidad.

En el § 744 y ss. Wolff señala que el alma posee una fuerza (*vis*), la cual no debe confundirse con las meras facultades. El alma siempre actúa de algún modo, y sus pensamientos no son unívocos. Así, pueden ser sensaciones, imaginaciones, conceptos claros, silogismos, deseos, actos volitivos, etcétera, de acuerdo con estos distintos cambios aparecen diversas *facultades*, como modos diferenciados de esos cambios. Wolff diferencia ‘fuerza’ de lo que son facultades, de lo que son potencias, potencialidades entendidas como mera facultad, como posibilidad de hacer algo: lo posible es traído en todo tiempo por una fuerza a la realidad. Así ocurre en el alma humana; ella requiere solo una facultad a través de la cual ocurran todas la facultades mencionadas.¹²

12 En el MA § 746 Wolff ilustra sus ideas de la siguiente manera: “Por ejemplo, en la llama de una vela no hay más que una fuerza, a saber, la fuerza motriz mediante la que la llama posee su mo-

En el párrafo 753 de la MA (p. 245), Wolff establece un importante planteamiento. Titula el párrafo “El alma tiene la facultad de representarse el mundo”:

He señalado ya anteriormente que las sensaciones se rigen por los cambios que acaecen en los órganos de los sentidos [§ 219], y nos representan los cuerpos del mundo que afectan nuestros sentidos [§§ 217 y 220]. Pero estos cuerpos son una parte del mundo [§ 606]. Así que el alma se representa una parte del mundo, o tanto del mundo como permite la posición de su cuerpo en este: consiguientemente, como las acciones del alma proceden de su fuerza [§ 744], el alma posee una facultad de representarse el mundo según la posición de su cuerpo en el mismo.

En el párrafo citado, si nos detenemos en la frase donde Wolff afirma “el alma se representa una parte del mundo, o tanto del mundo como permite la posición de su cuerpo en el mismo”, se puede observar que Wolff atribuye al alma humana una facultad que no está en representar los objetos del mundo, sino que el alma se los representa según lo permita la posición

de su cuerpo. A esa facultad Wolff la ubicó dentro de las ‘fuerzas’ anímicas.¹³

Wolff establece la diferencia entre fuerza (*vis*) y facultad o capacidad (*Vermögen*). Mientras que la facultad o capacidad se constituye en mera posibilidad de hacer algo o de dejar de hacer algo, la fuerza se manifiesta en un constante esfuerzo por penetrar la realidad. No es la ‘fuerza’ por tanto potencia o posibilidad, sino *inuolui(ret) tendentiam ad actum* (Meissner, 1970, p. 333). Las facultades del alma, por ejemplo, no se manifiestan siempre: así nosotros no oímos ni vemos siempre, son disposiciones anímicas posibles. De ese modo, Wolff le atribuye a la fuerza del alma humana un rol unitario y diferenciado del de sus facultades, las que se relacionan en general con los sentidos (1997, § 223, p. 112).

Siguiendo el pensamiento de Wolff, el alma es fuente de cambios, en la medida en que ella actúa con una ‘fuerza’, siendo como es, esencia independiente. De ese modo ‘fuerza’ es vista por Wolff como fuente activa de cambio.¹⁴

vimiento. A esta cierta fuerza le damos diversos nombres según lo diferente que sea su efecto. Pues cuando se ve que la vela ilumina, se le atribuye una fuerza lumínica. Se percibe en cambio que su llama caliente, entonces se dice que posee una fuerza calorífica. Del mismo modo, por el encender se establece una fuerza incendiaria, por el quemar, una fuerza quemante, por el abrasar una abrasante, etcétera” (p. 243 ss).

13 MA § 754: “también ha de provenir de esta fuerza, mediante la que se representa el mundo” (p. 245).

14 MA § 115: “Al principio de los cambios se lo llama *fuerza*; según lo cual, en cada una de las cosas existentes por sí misma se halla una fuerza similar a la cual no se encuentra ninguna en las cosas que existen por virtud de otras”. Federico Kaulbach (1976) ejemplifica del siguiente modo

Antecedentes al planteamiento de Wolff los encontramos en Leibniz. En una carta de junio de 1694 a Huyghens leemos:

Il est vray que j'eu tire cette consequence qu'il y a dans la nature quelche autre chose que ce que la Geometrie y peut determiner. Et parmy plusieurs raisons dont je me sers pour prouver qu'outre l'etendue et ses variatios, qui sont de choses purement Geometriques, *il faut reconnoistre quelche chose de superieur qui es la force* (1971, p. 184, cursivas del autor).

El planteamiento de Leibniz conduce a encontrar un fundamento a la realidad del movimiento, más allá de una explicación geométrica o de las ciencias físicas. Éstas operan, según Leibniz, en un terreno relacional, no logrando hallar el fundamento (*Grund*) de carácter absoluto al movimiento de los cuerpos. El concepto de 'fuerza', aquí empleado, análogo al utilizado por la física, tiene más un carácter ontológico, metafísico, queriendo Leibniz darle el rango de principio de razón suficiente.¹⁵

en el artículo citado, el pensamiento de Wolff: "En la medida que me siento, tengo una 'capacidad' de levantarme, en el sentido de que es 'posible' para mí erguirme. Pero en la medida en que yo realmente *quiero* levantarme, y detengo lo que está contra mi voluntad, se manifiesta en mí una 'fuerza' de levantarme. En el levantarse real no cambia solo mi estado móvil, sino yo entro desde mis estados presentes y cambio 'mis limitaciones'" (p. 1181, traducción del autor).

15 En la misma carta dirigida a Huyghens se lee: "Quant à la difference entre le mouvement absolu

La obra de Leibniz incluye un tratado de 1695 titulado "Nuevo sistema de la naturaleza y de la comunicación de las substancias, así como de la unión que hay entre el alma y el cuerpo", donde se lee:

Encontraba, pues, que su naturaleza [de la unidad en la materia] consiste en la fuerza, y que de esto se sigue algo análogo con el sentimiento y el apetito, y que, por lo tanto, era necesario concebirlas a imitación de la noción que tenemos de las almas. Pero como el alma no debe emplearse para dar razón del detalle de la economía del cuerpo del animal, juzgaba de igual modo que no era necesario emplear esas formas para explicar los problemas particulares de la naturaleza, aunque son necesarias para establecer verdaderos principios generales. Aristóteles las llama entelequias primas. Yo las llamo, quizá en forma más inteligente, fuerzas primitivas, las cuales no sólo contienen el acto o complemento de la posibilidad, sino también una actividad original (Leibniz, 1946, p. 11).

Características del pensamiento de Leibniz respecto a un concepto metafísico de 'fuerza' tiene muchas de las características que hemos apreciado en el pensamiento de Wolff, y que hicieron de este un representante del siglo XVIII, es decir del siglo de la Ilustración, como expresión de la continuidad

et relatif, je croy que si le mouvement, ou plustost la force mouvante des corps, et quelque chose de reel, comme il semble qu'on doit reconnoistre, il faudra bien qu'elle ait un subjectum".

de un pensamiento, un método y formas de entender la investigación psicológica, cuyas huellas podrán percibirse en tiempos más recientes.¹⁶

Wolff aparece como el continuador del desarrollo del pensamiento moderno, impulsado por Descartes, Locke, Leibniz, entre otros, e integra diversos aportes para bien de incorporar nuevos temas y disciplinas a la ciencia y a la filosofía. Wolff contribuye, de manera particular, en dar nuevos aspectos en el interior de la psicología, plantea nuevos estudios, delimita su temática y sugiere perspectivas metódicas, las que integra bajo el rubro de psicología empírica.

Planteamientos filosóficos y metafísicos que acompañan a su empresa son abordados igualmente para resolver problemas planteados por autores, los que eran definidos dentro de concepciones como las del ‘racionalismo’ o del ‘empirismo’. Wolff, con sus planteamientos metafísicos, afirma más un

racionalismo cercano al de Leibniz, si bien con algunas restricciones. La discusión continuará y el aporte de Wolff se dará particularmente en su espíritu sistemático, el cual alimentará al idealismo alemán. Dietrich Mahnke ha subrayado que el ‘sistema de la razón pura’ que bosquejó Kant sin llegar a culminar en sus escritos inconclusos agrupados bajo el título de *Opus postumum* puede ser entendido, siguiendo las ideas de Mahnke, como una actualización de ideas tomadas de la obra de Christian Wolff, particularmente su llamada *Metafísica alemana*.

REFERENCIAS

- Campo, M. (1980). *Christian Wolff e il razionalismo precritico*. Hildesheim: Georg Olms.
- Kant, I. (1917). *Anthropologie in pragmatischer Hinsicht*. En *Kant's gesammelte Schriften*, tomo VII. Editado por la Real Academia Prusiana de las Ciencias. Berlín: Georg Reimer, pp. 117-333.
- Kaulbach, F. (1976). *Der Begriff der Kraft in der neuzeitlichen Philosophie: bewegende und bildende Kraft*, tomo IV. En *Historisches Wörterbuch der Philosophie*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, pp. 1180-1184.
- Kaulbach, F. (1965). *Der philosophische Begriff der Bewegung*. Colonia: Böhlau.

16 Podemos citar entre autores más recientes que desarrollarán planteamientos afines y profundizarán en ello a Maine de Biran (1766-1824), quien continuó los estudios referidos al concepto de ‘fuerza’ como percepción interna; Schopenhauer (1788-1860), manteniendo las relaciones entre Psicología y Metafísica, estudiando particularmente el rol de la voluntad en los procesos anímicos; Bergson (1859-1941), representante de una filosofía espiritualista, quien en su obra incorpora elementos comunes a los estudiados aquí, particularmente en *Materia y memoria* (1896) y *La energía espiritual* (1919), entre otros.

- Leibniz, G. (1875). Theodizee. En *Die Philosophischen Schriften von G.W. Leibniz*, tomo VI. Berlín.
- Leibniz, G. (1946). *Tratados fundamentales*. Buenos Aires: Losada.
- Leibniz, G. (1971). *Mathematische Schriften*, tomo 2. Hildesheim: Georg Olms.
- Leibniz, G. (1977). *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*. Madrid: Editora Nacional.
- Meissner, H. (1970). *Philosophisches Lexicon aus Christian Wolffs sämtlichen deutschen schriften*. Editado por Lutz Geldsetzer (Instituto de Filosofía de la Universidad de Düsseldorf) Düsseldorf: Stern-Verlag Janssen & Co.
- Neumann, O. (1971). Aufmerksamkeit. En: *Historisches Wörterbuch der Philosophie*, tomo I. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, pp. 635-645.
- Tonelli, G. (1983). La filosofía alemana de Leibniz a Kant. En *Historia de la filosofía*, tomo VII. México, D.F.: Siglo XXI.
- Tonelli, G. (1967). Wolff, Christian. En P. Edwards (Ed.). *The Encyclopedia of Philosophy*, tomo VII. Nueva York: Macmillan, pp. 340-344.
- Walch, J. (1968). *Philosophisches Lexikon*. Hildesheim: Georg Olms.
- Wolff, C. (1978). *Vernünfftige Gedanken von den Kräfte[n] des menschlichen Verstandes und ihrem richtigen Gebrauche in Erkenntnis der Wahrheit* (Deutsche Logik). Hildesheim: Georg Olms.
- Wolff, C. (1983). *Anmeckungen über die vernünfftigen Dedancken von Gott, der Welt und der Seele des Menschen*. Hildesheim: Georg Olms.
- Wolff, C. (1996). *Ausführliche Nachricht von seinen eigenen Schriften die er in deutscher Sprache von den verschiedenen Theilen der Welt-Weissheit herausgegeben ans Licht gestellt*. Hildesheim: Georg Olms.
- Wolff, C. (1997). *Vernünfftige Gedanken von Gott, der Welt und der Seele des Menschen, auch allen Dingen überhaupt* (Deutsche Metaphysik). Hildesheim: Georg Olms.
- Wolff, C. (2000). *Pensamientos racionales acerca de Dios, el mundo y el alma del hombre*. Madrid: Akal.